

LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID
EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

ea! ediciones de arquitectura



COLABORA



ORGANIZAN



LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID
EN LA **SEGUNDA REPÚBLICA**
Arquitectura y Universidad durante los años 30



LA FACULTAD DE

FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID

EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Arquitectura y Universidad durante los años 30



La Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid, poco antes de la Guerra Civil.
Servicio Histórico Fundación Arquitectura COAM.

Cubierta. María del Carmen García Lasgoity (izquierda) y Ana María Giménez Ramos en un aula de
la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. 1934. Fotografía de Vidal. Agencia EFE.

LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID
EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Arquitectura y Universidad durante los años 30

CONDE DUQUE

Salas Juan de Villanueva y Pedro de Ribera

Del 18 de diciembre de 2008 al 15 de febrero de 2009

MINISTERIO DE CULTURA

Ministro
César Antonio Molina

Subsecretaria
María Dolores Carrión

SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES

Presidenta
Soledad López

Director de Proyectos
Xosé Luis García Canido

Gerente
Ignacio Ollero Borrero

Consejo de Administración

Presidenta
Soledad López

Vocales

Concepción Becerra Bermejo

Rogelio Blanco Martínez

Raquel de Diego Ruiz

Eduardo Díez Patier

Fernando Escribano Mora

José Aurelio García Martín

José Ramón González García

Sixto Heredia Herrera

Javier Lanza García

José Luis Martín Rodríguez

Rosa Peñalver Pérez

Francisco Javier Sandomingo Núñez

Alberto Valdivieso Cañas

Natalia Vitores Mingo

Secretario

Manuel Esteban Pacheco Manchado

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Alcalde
Alberto Ruiz-Gallardón

Delegada del Área de Las Artes
Alicia Moreno

Coordinador General de Infraestructuras Culturales
Juan José Echeverría

Directora General de Archivos, Museos y Bibliotecas
Belén Martínez

Jefa del Departamento de Museos y Exposiciones
Carmen Herrero

CATÁLOGO

Editan

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

Ayuntamiento de Madrid

Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura COAM

Colaborador especial

Consortio Urbanístico de la Ciudad Universitaria de Madrid

Colabora

Ministerio de Ciencia e Innovación

Acción complementaria HUM2007-30863-E

Proyecto

Universidad Complutense de Madrid

Universidad Politécnica de Madrid

Coordinación, diseño y edición

Santiago López-Ríos Moreno

Juan Antonio González Cárceles

Maquetación

Pedro Ibáñez

Luis Larraza

Coordinación de la producción

Fernando Villaverde Ediciones S.L.

Fotomecánica

Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Impresión

Julio Soto

© de la presente edición: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales /
Ayuntamiento de Madrid / Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura
COAM

© de las piezas: sus propietarios

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus propietarios

Fotografías de las obras

Pablo Linés

Archivos fotográficos de las instituciones que se especifican en cada caso

Los editores han hecho todo lo posible para identificar a los propietarios
de los derechos intelectuales de las reproducciones recogidas en este catálogo.

Se piden disculpas por cualquier posible error y omisión, que quedará
automáticamente subsanado en siguientes reediciones.

ISBN: 978-84-96411-60-9 (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales)

ISBN: 978-84-96102-41-5 (Ayuntamiento de Madrid)

ISBN: 978-84-96656-53-6 (Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura COAM)

D.L.: M-52896-2008

EXPOSICIÓN

Organizan

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales
Ayuntamiento de Madrid

Colaborador especial

Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria de Madrid

Colaboran

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología

Proyecto

Universidad Complutense de Madrid
Universidad Politécnica de Madrid

Comisarios

Santiago López-Ríos Moreno
Juan Antonio González Cárceles

Comité Científico

Pedro Feduchi Canosa
Francisco García Jurado
Miguel Lasso de la Vega
Daniel Marías
Jaime Olmedo Ramos
Rafael V. Orden Jiménez
Javier Ortega Vidal
Luis Enrique Otero Carvajal
Isabel Pérez-Villanueva Tovar
Antonio Rubio Bajo
Juan Miguel Sánchez Vigil

Coordinación Conde Duque

Olga Díaz
Alicia Navarro
María Josefa Pastor Cerezo

Coordinación SECC

Juan Lozano

Coordinación en la localización de antiguos profesores, alumnos y sus descendientes y documentación en archivos particulares

Daniel Marías

Documentalistas

Paloma Castellanos Mira
Pilar Rivas Quizaños
María Olivera

Equipo técnico

Laura Arroyo Martínez
Clotilde Martín
Borja Menéndez Díaz-Jorge
Gustavo Pérez Díez
Isabel Sánchez Moreno
Natalia Serkovic

Diseño de montaje

PEIPE

Coordinación de montaje de Conde Duque

Fernando Arias

Montaje

IDEARTE

Seguros

STAI

Transportes

TTI

Audiovisuales

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro de Medios
Audiovisuales

LAYA

Con el patrocinio de OHL



Con la colaboración de

Filmoteca Española
Instituto Valenciano de Cinematografía IVAC
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

Maqueta virtual

Miguel Ángel Alonso Rodríguez
Ángel Martínez Díaz
Jorge Merino López
Javier Ortega Vidal
Enrique de la Osa Fraile

Difusión

Paula Criado

Publicidad

Jesús Araque
Roberto Leiceaga
Alicia San Mateo

Prensa

Isabel Cisneros
Mónica Hernández
Jon Mateo
Javier Monzón
Rosa Valdelomar Martínez-Pardo



LAS UNIVERSITARIAS

CAROLINA RODRÍGUEZ LÓPEZ
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

Entre quienes el 15 de enero de 1933 se instalaron en el nuevo y flamante pabellón de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de Madrid, las mujeres, las universitarias, adquirieron una importancia extraordinaria y una visibilidad, seguramente, no constatada con tanto vigor como hasta ese momento. El periódico *Ahora* lo recogía así:

La Facultad de Filosofía y Letras tiene quinientos alumnos. Más de cuatrocientos son señoritas, y menos de un centenar son varones. La mujer española ha invadido las aulas universitarias este curso, en un oleaje de juventud y belleza. Esta femenil avalancha ha forzado a la Facultad a trasladarse al moderno edificio donde hoy se encuentra. La primera pobladora de la Ciudad Universidad ha sido la mujer.

Y ofreciendo una fotografía panorámica de una de las aulas de esa Facultad certificaba:

Es tan abrumadora la mayoría femenina en la Facultad de Filosofía y Letras que no es raro recoger con el objetivo un sector de clase como éste, en el que de veinticuatro alumnos ¡hay un solo varón!¹.

Pero no sólo esta evidente presencia femenina saltaba a los ojos de los entusiastas reporteros de *Ahora*. Un estudiante alemán, seguramente alumno del profesor Fernández Montesinos, manifestó su asombro (y una cierta incomodidad) ante la asistencia de tanta «estudiante»:

Las universitarias, de Rafael Pellicer. 1934. Óleo sobre lienzo. Colección particular.

¹ «La mujer, primera pobladora de la Ciudad Universitaria», *Ahora*, 22 enero 1933, pág. 24. Véase reproducción facsimilar más adelante.

Algo que le extraña al extranjero que entra en la Facultad es el porcentaje enorme y, por lo tanto, desequilibrado de estudiantas. Los estudiantes resultan casi arrinconados en esta reunión de señoritas. La facultad así recibe cierto acento deportivo, elegante, mundano y alegre perdiendo cierta serenidad científica necesaria. Gran moda!, tiempo de transición también en esto. No hay luz que no heche [*sic*] su sombra².

El camino previamente transitado para la normalización de la presencia de todas estas mujeres en la Universidad española no había sido ni fácil ni rápido. Desde la llegada a la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona en 1873 de María Elena Maseras, la primera mujer que se matriculó en una Universidad española, hasta la incorporación a la Facultad madrileña de Filosofía y Letras en los años 30 de Ángela Barnés, María Teresa Bermejo, las hermanas Giménez Ramos, Isabel García Lorca, Carmen García de Diego, Soledad Ortega, María Ugarte, Conchita Zamacona, Carmen de Zulueta y otras muchas que irán apareciendo aquí, habían pasado sesenta años en los que se había ido trabajando, lenta y discretamente, en la solicitud de una mayor regularidad en la presencia femenina en unas aulas que, lejos de acogerlas con el entusiasmo desprendido en *Ahora*, habían procurado un sinnúmero de trabas para su incorporación práctica.

Antes de que acabara el siglo XIX, a María Elena Maseras le siguieron en su andadura otras mujeres como Dolores Aleu, Martina Castells, Isabel de Andrés... En esos primeros momentos, en ocasiones, y aun estando matriculadas como alumnas oficiales, las estudiantes preferían seguir su formación en casa y presentarse directamente a los exámenes ahorrando así su presencia en el aula. Ello no obedecía a ninguna prohibición legal —de hecho desde 1874 la asistencia a clase era obligatoria— pero sí a una fuerza de la costumbre que seguía relegando, incluso a estas primeras emprendedoras universitarias, al ámbito doméstico, también a la hora del estudio. No todas concluyeron sus carreras, pero sí generaron una interesante polémica acerca de la conveniencia de que las mujeres realizaran estudios superiores. La imagen de una mujer, mezclada con hombres en un mismo recinto, y aspirando a la consecución de los mismos títulos, para ejercer las mismas actividades profesionales que los hombres, no siempre fue ni aceptada, ni entendida ni compartida por todos. Pasadas unas décadas y decidida Isabel García Lorca a estudiar en la Universidad de Granada —donde comenzó sus estudios antes de llegar a la de Madrid— aún tenía que escuchar de boca de una amiga de la familia estas palabras dirigidas a su madre, Vicenta: «¿Y tú dejas ir a tu hija a la Universidad todos los días a que se siente en el banco con los estudiantes?»³.

Ante la creciente demanda de mujeres que solicitaban su ingreso en la Universidad, una Real Orden de junio de 1888 reguló, de modo muy restrictivo, el reconocimiento de su derecho a estudiar, acordando su admisión como alum-

² El texto se puede leer completo en este mismo libro en la sección «Testimonios».

³ Isabel GARCÍA LORCA, *Recuerdos míos*, ed. Ana Gurruchaga, Barcelona, Tusquets, 2002, pág. 163.

nas de enseñanza privada y estipulando la obligada consulta a la superioridad siempre que alguna de ellas solicitara matrícula oficial. En esa situación, desde el ministerio del ramo, se resolvería «según el caso y las circunstancias de la interesada».

Esos permisos, se libraron, generalmente, tras plazos dilatados, con enormes cortapisas, cruzándose los informes desfavorables de algunos profesores, las negativas previas a la mera consulta, el desconocimiento de la ley, y la reclamación una vez tras otra de las interesadas más insistentes y convencidas. Las que finalmente lo consiguieron –36 universitarias finalizaron la licenciatura antes de 1910– seguían sin encajar en el prototipo de mujer que entonces prevalecía y tuvieron que hacer frente a muchos convencionalismos. De acuerdo con Consuelo Flecha, «el hecho de que se matricularan mujeres en la Universidad fue un acontecimiento tan sorprendente para la época en la que se produjo, que las que llegaron a hacerlo, fueron consideradas como jóvenes muy seleccionadas en cuanto a sus cualidades, a su mentalidad y al tipo de familia a la que pertenecían»⁴.

Se entendía que para ninguna de las funciones otorgadas tradicional y naturalmente a la mujer, en la casa y en la familia, ni siquiera para su inserción en el mundo laboral –en caso de que ésta fuera su aspiración– era preciso que, en ningún momento, accediera a los estudios superiores. Sólo una decidida actitud de pioneras, como las ya identificadas, planteó la posibilidad de romper las barreras existentes.

De tal manera, a comienzos del siglo xx, además de los obstáculos, familiares, de mentalidad y de normativa legal, ya planteados, se unía la dificultad para el ejercicio de las labores profesionales para las que –también a las alumnas– les capacitaban los títulos logrados al finalizar la carrera universitaria. No obstante, las inquietudes femeninas se fueron canalizando hacia las carreras que más propias podrían resultarles: Farmacia, por su carácter sedentario, asistencial y por la posibilidad que representaba de herencia de negocio familiar; Medicina, en las ramas dedicadas al cuidado de mujeres y niños, y Filosofía y Letras, minoritaria inicialmente, y masiva, como veremos, en la tercera década del siglo xx.

Y así, salvando barreras, saltando obstáculos, y buscando intersticios solventes, la presencia de las mujeres en la Universidad española pasó de ser meramente testimonial a gozar de la visibilidad antes aludida. El panorama comenzó a cambiar a partir del curso 1909-1910. Hasta 1910 el precepto defendido en la orden de 1888 continuó vigente. Sin embargo, a partir de ese año, otra Real Orden derogó la disposición decimonónica y reguló la validez de los títulos universitarios expedidos a las mujeres, al menos, para ejercer las profesiones relacionadas con el Ministerio de Instrucción Pública y para concursar a las oposiciones a cátedras que el mismo ministerio convocara, en igualdad de condiciones con los hombres. Y yendo más

⁴ Consuelo FLECHA, *Las primeras universitarias en España*, Madrid, Narcea, 1996, pág. 211.

La mujer, primera pobladora

El 80 por 100 de la facultad de Filosofía y Letras. -- Un plan de estudios...



En la salida, ornamentado según y de acuerdo con las normas, los alumnos, condecorados en sus honores, reparten la hora de clase disfrutando del sol.

La Facultad de Filosofía y Letras tiene su sede en el edificio de la Universidad, situado en la calle de Alcalá, y cuenta con un curso de tres años.

El primer curso de la facultad se divide en tres semestres. En el primer semestre se estudia la Filosofía y la Historia.

En el segundo semestre se estudia la Psicología y la Sociología. En el tercer semestre se estudia la Pedagogía y la Didáctica.

Los alumnos de la facultad deben tener una buena preparación en las ciencias naturales y en las matemáticas.

La Facultad de Filosofía y Letras es una de las más antiguas de España. Fue fundada en el año 1209.

En el primer curso de la facultad se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología.

En el tercer curso de la facultad se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.

Los alumnos de la facultad deben tener una buena preparación en las ciencias naturales y en las matemáticas. La Facultad de Filosofía y Letras es una de las más antiguas de España.

En el primer curso de la facultad se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología.

En el tercer curso de la facultad se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.

Los alumnos de la facultad deben tener una buena preparación en las ciencias naturales y en las matemáticas. La Facultad de Filosofía y Letras es una de las más antiguas de España.

En el primer curso de la facultad se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología.

En el tercer curso de la facultad se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.

Los alumnos de la facultad deben tener una buena preparación en las ciencias naturales y en las matemáticas. La Facultad de Filosofía y Letras es una de las más antiguas de España.

En el primer curso de la facultad se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología.

En el tercer curso de la facultad se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.

Los alumnos de la facultad deben tener una buena preparación en las ciencias naturales y en las matemáticas. La Facultad de Filosofía y Letras es una de las más antiguas de España.

En el primer curso de la facultad se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología.

En el tercer curso de la facultad se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.

Los alumnos de la facultad deben tener una buena preparación en las ciencias naturales y en las matemáticas. La Facultad de Filosofía y Letras es una de las más antiguas de España.

En el primer curso de la facultad se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología.

En el tercer curso de la facultad se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.



En la facultad de Filosofía y Letras, se estudia la Filosofía y la Historia. En el primer curso se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo curso se estudia la Psicología y la Sociología. En el tercer curso se estudia la Pedagogía y la Didáctica. En el cuarto curso se estudia la Filosofía y la Historia.

El primer curso de la Facultad de Filosofía y Letras, se divide en tres semestres. En el primer semestre se estudia la Filosofía y la Historia. En el segundo semestre se estudia la Psicología y la Sociología. En el tercer semestre se estudia la Pedagogía y la Didáctica.

lejos afirmaba: «Merece la mujer todo apoyo en su desenvolvimiento intelectual, y todo esfuerzo alentador en su lucha por la vida».

La ausencia de trabas legales supuso un crecimiento paulatino de la presencia femenina en las facultades universitarias. La etapa de 1911 a 1936 representó el comienzo de la pérdida de excepcionalidad de la presencia de las mujeres en la Universidad. Así, si para el período 1911 a 1915 entre un 0,3 y un 2% eran las mujeres que acudían a la Universidad, observamos cómo el porcentaje aumenta, alcanzando en la etapa 1916-1920 el 3,9%, cifra que llega al 6,55 en 1925, al 6,3% en 1930 y, por último, para el momento exacto que aquí nos interesa, al 8,8% en 1935⁵.

Traducido todo ello en términos cuantitativos, durante el primer decenio del siglo xx, el número total de alumnas matriculadas en el conjunto de las cinco facultades y de los once distritos universitarios existentes era de 21. La Universidad con mayor presencia de mujeres era Madrid (con trece alumnas en el curso 1909-1910), seguida de Barcelona con cinco, Salamanca con dos, y Valencia con una. Medicina era la especialidad que más alumnas acogía, seguida de Filosofía y Letras⁶. Fuera del ámbito estrictamente universitario, un número comparable al de mujeres que acudían a la Universidad, dirigieron su andadura hacia las Escuelas de Estudios Superiores del Magisterio, una de las vías más transitadas por ellas desde ahora —feminizada casi por completo con el correr del tiempo— con el fin de capacitarse como maestras, profesoras de escuelas normales e inspectoras de primera enseñanza⁷.

En el curso 1919-1920, el total de universitarias españolas ascendió ya a 345, llegando a las 1.681 en 1927-1928. De ellas, 799 estudiaban en Madrid, seguidas de las 229 que lo hacían en Barcelona y de las 124 que acudían a las aulas granadinas⁸. Las carreras elegidas continuaban las líneas ya trazadas antes: en primer lugar, la Farmacia, con 596 alumnas en toda España en el curso 1927-1928; seguida de Filosofía y Letras (con 441 alumnas), Ciencias (395), Medicina (166) y Derecho (71). El ascenso más claro se produjo en el número de estudiantes que optaron por las materias de Filosofía y Letras dadas las mayores posibilidades que desde 1910 se habían abierto para la incorporación de ellas en los niveles medio y superior de la enseñanza y en cuerpos oficiales como el de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Con estas cantidades en proceso creciente, el acceso de la mujer a las aulas universitarias dejó de constituir en los años 30 «motivo de anatema»⁹ para señalarse como rasgo de prestigio social, también entre las estudiantes de Filosofía y Letras, ahora mayoritarias, y consideradas, socialmente, como el ejemplo de la mujer moderna por antonomasia. Como tales y, seguramente, mucho más sofisticadas y vanguardistas, las retrató Rafael Pellicer en el cuadro que da título a estas páginas.

5 Consuelo FLECHA, «Etapas y tendencias de la presencia de la mujer en la Universidad española», en Jean-Louis GUEREÑA; Ève-Marie FELL y Jean-René AYMES (eds.), *L'Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen Âge à nos jours. 1. Structures et acteurs*, Tours, Publications de l'Université de Tours-CIREMIA, 1991, págs. 321-322.

6 Consuelo FLECHA, *Las primeras universitarias en España...*, pág. 150.

7 Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, *El trabajo y la educación de la mujer*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986, págs. 464-465.

8 Siguen, en orden decreciente: 123 en Zaragoza; 116 en Santiago de Compostela; 70 en Salamanca; 56 en Valencia; 46 en Sevilla; 31 en Oviedo; 20 en Murcia y 14 en La Laguna. Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, *El trabajo y la educación de la mujer...*, pág. 469. Véase también: María Fernanda MANCEBO, «La incorporación de la mujer a la Universidad de Valencia (1919-1939)», en Mariano PESET (ed.), *Aulas y saberes. VI Congreso Internacional de historia de las Universidades hispánicas*, Valencia, Universidad de Valencia, 2003, vol. II, págs. 125-134.

9 Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, pág. 474.

Dos jóvenes con aire berlinés, maquilladas y atrevidas, sentadas encima de los modernos pupitres de la Facultad, diseñados por el arquitecto Agustín Aguirre, y con una revista de cine en las manos, representan un modelo de mujer mucho más anhelada que real, una metáfora, en definitiva, de una visión también ansiada de España¹⁰. Las dos universitarias de Pellicer resultan muy cercanas a aquellas mujeres norteamericanas que se alojaban en esos años en el International Institute for Girls in Spain, activo ya en Madrid, y que tanta admiración causaban entre las estudiantes españolas, según cuenta Carmen de Zulueta¹¹. Y también se presentan afines a la imagen de las más modernas entre las universitarias españolas, las alumnas que procedentes de otras zonas de España acudían a Madrid y se alojaban en la Residencia de Señoritas que dirigía María de Maeztu¹².

No obstante, otras madrileñas (la mayoría) se situarían más cerca de aquella otra estampa, quizás más verosímil, que la prensa difundió el día de la inauguración de estos edificios. En plena nevada, las alumnas asistían a su primer día en la Universitaria, «con sus medias noruegas, dobladas sobre el recio calzado suizo», tal y como recogió Matilde Muñoz en un reportaje para la revista *Crónica*¹³. Aspecto, seguramente, mucho más del gusto del profesor Zaragüeta, siempre vigilante, al decir de las alumnas, del decoro de la vestimenta con la que éstas acudían a clase¹⁴.

Así, en el curso 1930-1931, las estudiantes madrileñas estuvieron representadas en las cantidades siguientes¹⁵:

	Alumnos	Alumnas	Total
Farmacia	753	301	1.054
Filosofía y Letras	99	158	257
Ciencias	317	71	388
Medicina	2.297	46	2.343
Derecho	1.028	11	1.039

Es preciso realizar una serie de consideraciones. En primer lugar, el dato más destacado, sin duda: el número de alumnas en la Facultad de Filosofía y Letras, como bien detectó el reportero de *Ahora*, superaba al de alumnos y confirmaba, pues, el aplastante dominio femenino, del que María Ugarte nos habla en páginas próximas. No obstante, la mayor cantidad de mujeres estudiantes se dedicaban a los estudios de Farmacia, siendo siempre minoritarias las que cursaban materias de Derecho.

En segundo lugar, los datos apuntados no representan el total de las estudiantes en la Universidad madrileña. Las consignadas eran las alumnas oficiales, pero mucho más llamativa fue su presencia entre los alumnos no oficiales. Si

¹⁰ Otra lectura de este cuadro en: Javier PÉREZ SEGURA, «Las Universitarias, 1934», en Adolfo BLANCO OSBORNE y Javier PÉREZ SEGURA (coords.), *El retrato moderno en España (1906-1936). Itinerarios y procesos*, catálogo de la exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 17 de octubre-2 de diciembre de 2007, Madrid, Fundación Santander, 2007, pág. 162.

¹¹ Carmen de ZULUETA, *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000, págs. 116-117, y en este mismo libro, el capítulo de Pilar PIÑÓN «Alumnado extranjero en la Facultad: las estudiantes de Smith College».

¹² Carmen de ZULUETA, *Ni convento ni college: la Residencia de señoritas*, Madrid, CSIC-Residencia de Estudiantes, 1993.

¹³ Véase este texto en la sección «Testimonios» de este mismo libro.

¹⁴ «Entrevista a Carmen García de Diego», Madrid, 16 de abril de 2008.

¹⁵ *Ministerio de Instrucción Pública. Universidad de Madrid. Memoria estadística, Curso 1930-1931*, Madrid, 1931.



María Vergara Doncel. 1931. AGUCM.



María Luisa Galván Cabrerizo. 1928. AGUCM.

bien el tiempo había hecho que la convivencia de las mujeres en la Universidad fuese cada vez más aceptada y normalizada, aún muchas optaban por seguir sus estudios desde casa y acudir sólo a los exámenes que certificaban el nivel de los conocimientos adquiridos fuera de las aulas. Así, en ese mismo curso académico, las alumnas no oficiales, en Filosofía y Letras eran 77 (de un total de 282 alumnos); las de Ciencias eran 20 (de 194), las de Derecho 57 (de un total de 2.663); las de Farmacia 117 (de 849) y las de Medicina 20 (de 1.234).

Para el curso siguiente, 1931-1932, el crecimiento se sostenía de modo paralelo, con la presencia, por carreras, ya señalada. Los datos recogen la suma de alumnos oficiales y no oficiales¹⁶.

	Alumnos	Alumnas	Total
Farmacia	1.580	394	1.974
Filosofía y Letras	565	329	894
Ciencias	664	123	787
Medicina	4.245	125	4.370
Derecho	2.651	96	2.747

De todas estas estudiantes matriculadas, el balance final en cuanto a títulos, en licenciatura y doctorado, arrojaba en el curso académico 1930-1931, las cifras siguientes:

	Licenciados	Licenciadas	Doctores	Doctoras
Filosofía y Letras	26	21	10	1
Ciencias	18	1	5	0
Derecho	249	0	10	0
Medicina	299	4	25	2
Farmacia	222	68	2	0

Finalmente, para el curso, 1931-1932¹⁷, los datos relativos a los títulos en Filosofía y Letras queda así, resultando, de nuevo, las mujeres en primer lugar:

Títulos expedidos	
Mujeres	66
Hombres	40
Total	106

¹⁶ AGUCM, Secretaría General (en adelante SG), caja 1348.

¹⁷ AGUCM, SG, 1348.

Un magnífico reportaje realizado por Josefina Carabias para *Estampa* consignaba cifras no siempre coincidentes con las aquí anotadas pero sí otorgaba extraor-

dinaria importancia a la presencia de las mujeres en Filosofía y Letras, también en Farmacia, y, cada vez más, si bien muy paulatinamente, en Derecho, donde la periodista situaba las opiniones más reticentes, aún, a la presencia femenina en Universidad. Afirma Carabias:

La afición de las muchachas a las leyes nace al calor de la República, como puede verse por las estadísticas anteriores. Es que la nueva legislación reconoce a las abogadas los mismos derechos que a los abogados, y las mujeres, siempre prácticas, acuden en masa a estudiar a la facultad que antes tenían tan abandonada.

Lo que parecía imposible hace unos años va a ocurrir. La carrera de leyes se va a poner de moda.

Por eso, el otro día, un catedrático de Derecho, antifeminista, exclamó al ver la cantidad de muchachas que esperaban turno para examinarse con él.

– El mundo se desquicia. Dentro de poco llegaremos a la siguiente fórmula: «Una mujer: una toga». Claro que para entonces yo me habré pegado un tiro...¹⁸

Entre las cifras dedicadas a Filosofía y Letras, aparecen, sin mucho esfuerzo, los nombres de las alumnas que convivieron en esos años en la Facultad de Filosofía y Letras y algunos de cuyos rostros acompañan estas palabras: María Rosa Alonso, Teresa de Andrés, María Paz Álvarez Buylla, María Araujo, Ángela Barnés, María Paz Barbero, Ana Bravo, María Brey, Carmen Caamaño, Encarnación Cabré, Ángela Campos, María Josefa Canellada, Catali Carnicer, María Castelo, Dolores (Lolita) Castilla, Carmen Castro Madinaveitia, Lolita Franco, Carmen Galán, María Luisa Galván, Conchita y Juanita Garayzábal, Isabel García Lorca, Esmeralda Gijón Zapata, las tres hermanas Giménez (Ana María, Carmen y Enriqueta), Matica Goulard, María Josefa Hernández Sampelayo, Carmen Lodeiro, Nieves de Madariaga, Manolita Manzanares, Mabel Maraón, Joaquina y Paquita Navarro, Mácar Nogués, María Luisa Oliveros, Soledad Ortega, Laura de los Ríos, Julia Rodríguez Mata, Carmen Salaverría, María Josefa Salvatierra Las Peñas, Amelia Tello, Cotta Vázquez de Castro, María Vergara, Isabel de Zulueta, Carmen de Zulueta, Carmen García de Diego... ¡Qué feliz fui yo estudiando la carrera! –me confiesa esta última a sus más de noventa años¹⁹.

La incorporación de mujeres a la Universidad en calidad de alumnas empezó a dar sus frutos profesionales una vez que éstas, con sus correspondientes títulos, comenzaron a insertarse en el mundo profesional. Bajo un siempre predominante desfase entre el número de estudiantes tituladas y su presencia activa en el medio profesional, ése fue, sin duda, aún más patente en el caso de aquellas que decidieron emprender carrera académica. Abocadas las tituladas en Filosofía y Letras, en gran medida, al ejercicio de la enseñanza, su peso en ese sector se incrementó de manera notabilísima a lo largo del primer tercio del siglo xx. Su inserción profesional fue rápida, por ejemplo, en el cuerpo del Magisterio, en el ya mencionado



María Luisa Oliveros. Años 30.
Colección de la familia Marías.



María Castelo Biedma. 1929. AGUCM.

¹⁸ «Las mil estudiantes de la Universidad de Madrid», *Estampa*, 24 de junio de 1933, pág. 10.

¹⁹ «Entrevista a Carmen García de Diego». Madrid, 16 de abril de 2008.





Grupo de alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras en una excursión.
Años 30. Archivo de María Ugarte.

1. Aurora García Castilla
2. Laura de los Ríos
3. Catali Carnicer
4. Ana María Giménez Ramos
5. Amelia Tello Valdivieso
6. María Paz Barbero Rebolledo
7. Carmen Giménez Ramos
8. María Josefa Hernández Sampelayo
9. Mácar Nogués
10. Sin identificar
11. Dora Enciso
12. Ángela Campos
13. Isabel García Lorca
14. Enriqueta Giménez Ramos
15. Sin identificar
16. Sin identificar
17. Mercedes González de Heredia y Garcés
18. María Ugarte
19. Ángela Barnés

Libro de escolaridad de María Rosa Alonso. 1933. Colección de María Rosa Alonso.

20 Véase, en las páginas de este mismo volumen, el trabajo de María de los Santos García Felguera, «La historia del arte en la facultad de Filosofía y Letras».

21 Véase su nombramiento en AGUCM, expediente personal de José Gavira Martín, p-521/2.

22 Su nombramiento en AGUCM, expediente personal de José Gavira Martín, p-521/2.

23 Concepción Muedra ya era profesora ayudante de la facultad desde 1926. Véase su nombramiento como auxiliar temporal en la sección de historia en AGUCM, expediente personal de María de la Concepción Muedra y Benedito, p-616/11.

24 Su nombramiento en AGUCM, expediente personal de José Gavira Martín, p-521/2.

25 María Zambrano, ya era ayudante en el curso 1930-1931. Véase su nombramiento en 1932 en AGUCM, expediente personal de José Gavira Martín, p-521/2.

26 AGUCM, expediente personal de Carmen Gayarre y Galbete, p-521/12.

27 AGUCM, expediente personal de María Maeztu y Whitney, p-579/2.

28 Nombramiento en como auxiliar en AGUCM, expediente personal de José Gavira Martín, p-521/2 y su desempeño de la cátedra de Barnés en AGUCM, expediente personal de Luis de Sosa Pérez, p-704/9.

29 En ocasiones este tipo de nombramientos para ocupar cargos de ayudante o auxiliar, se efectuaba a título personal, casi honorífico y, por lo tanto, sin llevar el curso administrativo normalizado. Por ello, no siempre tenemos constancia documental de esos nombramientos. El de María Teresa Bermejo es uno de esos casos y su nombre no aparece en los anuarios de la Universidad y de la facultad de donde se han extraído el resto de los nombramientos. «Entrevista a María Teresa Bermejo.» Madrid, 16 de abril de 2008.



de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; más lenta en el de catedráticos de Instituto, y muy escasa en la Universidad. Sin embargo, debemos destacar, a partir de 1930, la presencia de algunas mujeres entre los ayudantes y auxiliares de la facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

En el curso 1932-1933, en el que se estrenaba la nueva Facultad, son once las mujeres que se identifican como docentes en Filosofía y Letras. Se trata de Carmen de Batlle, las profesoras auxiliares Carmen Gayarre y María de Maeztu; y las profesoras ayudantes Elena Amat Calderón²⁰, Esperanza Guerra S. Moreno²¹, Juliana Izquierdo Moya²², Matilde López Serrano, Concepción Muedra Benedito²³, Pilar Parra Garrigues²⁴, María Zambrano²⁵ y María Teresa Bermejo.

La primera, Carmen de Batlle, ejercía como lectora de francés, en clases diarias de traducción y lectura de textos, y en clases alternas, para los estudiantes del preparatorio. Carmen Gayarre²⁶ y la ya doctora María de Maeztu²⁷, impartían las clases de Paidología (la primera) y de Pedagogía e Historia de la Pedagogía (la segunda) aún en la sede de la antigua Escuela Superior del Magisterio. Carmen Gayarre, además, fue encargada de desempeñar el trabajo de la cátedra de Paidología, vacante desde el 15 de octubre de 1932, al haber sido nombrado Domingo Barnés, titular de la misma, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública²⁸. Por su parte, María de Maeztu asumió también el encargo de la cátedra de Historia de la Pedagogía, acumulada a su auxiliaría, desde marzo de 1933. Juliana

Izquierdo impartía clases de griego, misión que también había desempeñado en el curso anterior. En ese mismo curso trabajó igualmente como ayudante de Paleografía y Diplomática, María Teresa Bermejo, a las órdenes del catedrático Agustín Millares Carlo²⁹. De las restantes, se reconoce su condición de doctoras a Elena Amat y a Esperanza Guerra³⁰.

Todas ellas continuaron en sus ocupaciones en el curso siguiente, 1933-1934. Carmen de Batlle siguió con sus tareas como lectora de francés, Concepción Muedra impartía la asignatura de Instituciones de la Edad Media y de Historia Medieval Española, bajo la dirección de Claudio Sánchez-Albornoz; María de Maeztu siguió ocupándose de las materias de Pedagogía e Historia de la Pedagogía, lo mismo que hizo Carmen Gayarre con la asignatura de Paidología. Como en el curso anterior, Gayarre impartió la docencia de la cátedra de Padiología ahora que quien seguía siendo su titular, Domingo Barnés, había sido nombrado ministro de Instrucción Pública³¹. El resto de las antes mencionadas ocuparon la misma categoría³². Se sumó María Ugarte quien fue nombrada ayudante en noviembre de 1933³³. Ugarte trabajó, junto al catedrático Pío Zabala y Lera, en la impartición de las clases prácticas de la asignatura de Historia Contemporánea de España.

A ellas se unieron, en el curso 1934-1935, las ayudantes Encarnación Cabré³⁴, Julia de Francisco Iglesias, María Luisa Fuertes Grasa y María Josefa Hernández Sampelayo. Como lectora de francés se incorporó igualmente Rose Lafont. La primera de las mencionadas se ocupó de las clases de Historia del Arte Griego y Romano del curso elemental, en colaboración con el catedrático de la asignatura, el profesor Elías Tormo³⁵.

Y en el último curso, antes de que la actividad académica se viera interrumpida por la guerra, el que comprende 1935 y 1936, se incorporaron a la Facultad Paulina Junquera de Vega y Carmen Rivas. Esta última se encargó de impartir la materia correspondiente al «Arte español del siglo XIX», en la asignatura de Historia Contemporánea de España de la que era titular el catedrático Pío Zabala³⁶. Por su parte, Carmen Gayarre, pasó a desempeñar la cátedra de Geografía³⁷. Así mismo, el seminario de Paleografía que se celebraba los jueves y sábados fue dirigido por María Teresa Bermejo y Esperanza Guerra³⁸.

Antes de que la guerra rompiera bruscamente el ritmo regular de los cursos académicos, algunas de estas profesoras seguían estando presentes en los planes de la Facultad. Así en junio de 1936 el rector, a petición del Ministerio de Instrucción Pública, reconocía que Carmen Gayarre seguía en el desempeño de la cátedra de Geografía y que Concepción Muedra atendía igualmente la cátedra de Historia Universal Antigua y Media³⁹. Muedra llevaba encargándose de la cátedra de Historia Universal de la Edad Media, desde el comienzo del año 1936 debido a la jubilación del catedrático Eduardo Ibarra Rodríguez⁴⁰. Igualmente, María de



Pilar Parra Garrigues. 1928. AGUCM.

³⁰ *Facultad de Filosofía y Letras. Año Académico 1932-1933*, Madrid, 1932, y *Anuario de la Universidad de Madrid, 1932-1933*, Madrid, 1932.

³¹ AGUCM, expediente personal de Luis Gómez Oliver, p-614/22, y AGUCM, expediente personal de Luis de Sosa Pérez, p-704/9.

³² *Facultad de Filosofía y Letras. Año Académico 1933-1934*, Madrid, 1933.

³³ AGUCM, expediente personal de María de la Purificación Ugarte España, p-722/24, y AGUCM, expediente personal de José Gavira Martín, p-521/2.

³⁴ Véase el texto ya citado de María de los Santos García Felguera en este mismo volumen.

³⁵ *Facultad de Filosofía y Letras. Año Académico 1934-1935*, Madrid, 1934.

³⁶ *Facultad de Filosofía y Letras. Año Académico 1935-1936*, Madrid, 1935.

³⁷ AGUCM, expediente personal de Luis Morales Oliver, p-614/22.

³⁸ *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2 (diciembre-enero de 1935-1936), pág. 4.

³⁹ Archivo Central del Ministerio de Educación y Ciencia, caja 92.662. Este documento se reproduce íntegramente en este mismo libro, en el capítulo que firma Isabel Palomera Parra.

⁴⁰ AGUCM, expediente personal de María de la Concepción Muedra y Benedito, p-616/11.

18139

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de
Identidad del alumno

Don^a She de Salazar y Falgout
que nació el día 2 de Septiembre de 1912
en Madrid provincia de
Madrid domiciliado en esta Corte, calle
del Prado 28 a.º 1 piso tercero

Domicilio del padre o encargado

Don^{de} del Duque de
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle del Prado a.º 1 piso tercero
Madrid, 11 de Septiembre de 1932.
El interesado,
She de Salazar y Falgout

Expediente del alumno en la Facultad de Letras
Clásicas

(1) Esta carpeta es de nombre y apellido con toda claridad.

10254605-15
32 Madrid

Universidad de Madrid
SECRETARÍA GENERAL

FICHA para confeccionar la carta de
Identidad del alumno.

Don^a María Teresa Borrero Luana
que nació el día 20 de Septiembre de 1911
en Orizaba provincia de
Veracruz domiciliado en esta Corte, calle
de Anselmo a.º 1 piso tercero

Domicilio del padre o encargado

Don^{de} Julio Borrero San Martín
Pueblo Orizaba provincia Veracruz
Calle de Anselmo a.º 1 piso tercero
Orizaba, 1 de Mayo de 1932.
El interesado,
Julio Borrero San Martín

Expediente del alumno en la Facultad de
Química y Geología

(1) Esta carpeta es de nombre y apellido con toda claridad.

2924

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de
Identidad del alumno

Don^a María Dolores Martínez
que nació el día 3 de Mayo de 1908
en Madrid provincia de
Madrid domiciliado en esta Corte, calle
de Santa Catalina a.º 1 piso tercero

Domicilio del padre o encargado

Don^{de} Don Pío Martínez
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle de Santa Catalina a.º 1 piso tercero
Madrid, 11 de Mayo de 1932.
El interesado,
María Dolores Martínez

Expediente del alumno en la Facultad de Química

(1) Esta carpeta es de nombre y apellido con toda claridad.

10314

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de
Identidad del alumno

Don^a M.ª Dolores Castilla y Polo
que nació el día 3 de Mayo de 1909
en Logroño provincia de
La Rioja domiciliado en esta Corte, calle
de Fernández de la Hoz a.º 32 piso primero

Domicilio del padre o encargado

Don^{de} Rosa Polo v.º de Castilla
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Fernández de la Hoz a.º 32 piso primero
Madrid, 22 de Octubre de 1932.
El interesado,
M.ª Dolores Castilla

IMPRESO GRATUITO

Expediente del alumno en la Facultad de Química y Geología

(1) Esta carpeta es de nombre y apellido con toda claridad.

1207

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de
Identidad del alumno

Don^a Concepción Gaitan y Harrovesita
que nació el día 5 de Septiembre de 1912
en San Sebastián provincia de
Guipúzcoa domiciliado en esta Corte, calle
de Aguirre a.º 2 piso tercero

Domicilio del padre o encargado

Don^{de} Concepción Gaitan
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle de Aguirre a.º 2 piso tercero
Madrid, 11 de Septiembre de 1932.
El interesado,
Concepción Gaitan y Harrovesita

Expediente del alumno en la Facultad de Letras

(1) Esta carpeta es de nombre y apellido con toda claridad.

11843

Universidad de Madrid
SECRETARÍA GENERAL

FICHA para confeccionar la carta de
Identidad del alumno

Don^a María Louisa de la Lanza
que nació el día 11 de Septiembre de 1910
en Madrid provincia de
Madrid domiciliado en esta Corte, calle
de Lerda a.º 8 piso tercero

Domicilio del padre o encargado

Don^{de} María Louisa de la Lanza
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle de Lerda a.º 8 piso tercero
Madrid, 11 de Septiembre de 1932.
El interesado,
María Louisa de la Lanza

Expediente del alumno en la Facultad de Letras

(1) Esta carpeta es de nombre y apellido con toda claridad.

Es duplicado 22805

Universidad de Madrid
SECRETARÍA GENERAL

FICHA para confeccionar la carta de identidad del alumno.

Don^{ta} Soledad Ortega Spottorno
que nació el día 2 de enero de 1914
en Madrid provincia de Madrid
de Velazquez a.º 100 piso 4.º
Domicilio del padre o encargado:
Don José Ortega y Gasset
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Velazquez a.º 100 piso 4.º
Madrid, 2 de enero de 1932
El Internado, Soledad Ortega

Expediente del alumno en la Facultad de Filosofía y Letras

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

9275

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de identidad del alumno

Don^{ta} María Concepción Plaza, San Sebastián
que nació el día 28 de enero de 1912
en Zaragoza provincia de Zaragoza
de Alfonso de Borja a.º 5 piso 3.º
Residencia del padre o encargado:
Don José M. Plaza
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Alfonso de Borja a.º 5 piso 3.º
Madrid, 2 de enero de 1932
El Internado, María Concepción Plaza

Expediente del alumno en la Facultad de Letras

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

Universidad de Madrid
SECRETARÍA GENERAL

FICHA para confeccionar la carta de identidad del alumno.

Don^{ta} Laura Pohl Raymundo
que nació el día 11 de enero de 1913
en Barcelona provincia de Barcelona
de Sanjaume a.º 63 piso 1.º
Domicilio del padre o encargado:
Don Enrique Pohl
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Sanjaume a.º 63 piso 1.º
Madrid, 2 de enero de 1932
El Internado, Laura Pohl Raymundo

Expediente del alumno en la Facultad de Letras y Ciencias

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

0.243069-44
8.º 9.º

Universidad de Madrid
SECRETARÍA GENERAL

FICHA para confeccionar la carta de identidad del alumno.

Don^{ta} Concepción Ruiz Sandra
que nació el día 17 de Diciembre de 1912
en Madrid de Cantit provincia de Madrid
de Alfonso Martínez a.º 6 piso 1.º
Domicilio del padre o encargado:
Don Enrique Ruiz Galbach
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Alfonso Martínez a.º 6 piso 1.º
Madrid, 23 de Septiembre de 1931
El Internado, Concepción Ruiz

Expediente del alumno en la Facultad de Letras y Ciencias

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

Universidad de Madrid
SECRETARÍA GENERAL

FICHA para confeccionar la carta de identidad del alumno.

Don^{ta} Justina Rodríguez de Viguera y Gil
que nació el día 27 de Octubre de 1914
en Tetuán provincia de Madrid
de Martucco a.º 2 piso 1.º izqda.
Domicilio del padre o encargado:
Don Luis Rodríguez de Viguera y Seoane
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Príncipe de Vergara a.º 2 piso 1.º izqda.
Madrid, 20 de Septiembre de 1931
El Internado, Justina R. de Viguera

Expediente del alumno en la Facultad de Letras y Ciencias

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

14183

Universidad de Madrid
Secretaría General

FICHA para confeccionar la carta de identidad del alumno

Don^{ta} M.º Inés Laboracion Las Perlas
que nació el día 17 de Julio de 1910
en Madrid provincia de Madrid
de Alfonso de la Cruz a.º 27 piso 3.º
Domicilio del padre o encargado:
Don Alfonso Laboracion
Pueblo Madrid provincia Madrid
Calle Alfonso de la Cruz a.º 27 piso 3.º
Madrid, 2 de enero de 1932
El Internado, M.º Inés Laboracion

IMPRESO GRATUITO

Expediente del alumno en la Facultad de Letras

(1) Debe consignarse el nombre y apellidos con toda claridad.

Fichas de alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. 1928-1932. AGUCM.

Maeztu fue encargada de la cátedra de Historia de la Pedagogía que solía tener acumulada Luis de Zulueta al haber sido éste nombrado embajador de España en la Santa Sede⁴¹.

Muchas de ellas, alumnas y profesoras, estuvieron comprometidas en algunas de las tareas más sobresalientes de la facultad. La literaria, por ejemplo, donde destaca la labor de Carmen de Zulueta en la puesta en marcha de iniciativas como la revista poética *Floresta de prosa y verso*⁴². Debe señalarse también la tarea de María Rosa Alonso al frente de la revista *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, y en la que participaron activamente otras mujeres como María Zambrano, Aurora Cuartero, María Vergara y Matica Goulard⁴³.

Otras, como María de Maeztu, llevaban tiempo ya colaborando en la organización de la Juventud Universitaria Española, al lado de Clara Campoamor, Matilde Huici, Elisa Soriano y Gimena Quirós⁴⁴. Esta agrupación, creada en 1920, y cuya mayor visibilidad tuvo lugar en la XII Conferencia de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias celebrada en Madrid en septiembre de 1928, fue el antecedente directo de la Asociación Española de Mujeres Universitarias, nacida oficialmente en 1953, pero en cuya organización ya vendrían trabajando, incluso desde fuera de España, algunas de las universitarias más destacadas en los años 30, María Teresa Bermejo entre ellas⁴⁵.

Sin duda, uno de los momentos en que la vivencia universitaria de todas estas mujeres alcanzó mayor intensidad fue durante el crucero universitario realizado en el verano de 1933. En él, por aguas del Mediterráneo, convivieron de nuevo, alumnas, alumnos, profesores, profesoras recién llegadas a sus ayudantías y todos, juntos, tuvieron oportunidad de descubrir y observar directamente muchos de los conocimientos que en las aulas de la Ciudad Universitaria habían adquirido. Entre ellas María Ugarte, Carmen García de Diego, María Teresa Bermejo, María Paz Barbero, Amelia Tello, María Josefa Hernández Sampelayo, Ángela Barnés, Esmeralda Gijón, María Paz Álvarez Buylla..., disfrutaron por vez primera de la salida de las fronteras españolas.

La guerra paró repentina y fríamente este entusiasmo vivido, la experiencia y el interés que estas alumnas acumulaban en su formación universitaria, la dedicación con que las ya tituladas se habían adentrado en la vida académica. A algunas, como a Ángela Barnés, el verano del 36 frenó todas sus expectativas de iniciar andadura como profesora. Tras haber defendido su tesis doctoral en Filología Árabe en primavera de 1936, con 23 años se disponía, de la mano de su maestro, Miguel Asín Palacios, a emprender, como auxiliar, una prometedora carrera en esta misma Facultad de Filosofía y Letras. Con esa idea comenzó sus vacaciones de verano. Pero su ilusión quedó para ella —y acabaría hecha añicos como la vidriera de la Facultad— porque nunca pudo retomar lo que en las aulas de la Universitaria

⁴¹ AGUCM, expediente personal de María Maeztu y Whitney, p-579/2.

⁴² Carmen DE ZULUETA, *La España que pudo ser...*; Carmen DE ZULUETA, *Caminos de España y América*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2004.

⁴³ María Rosa ALONSO, *El pulso del tiempo*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2005, págs. 289-290. En los cuatro números que de esa revista aparecieron, cuatro son los trabajos en ella publicados firmados por mujeres. Se trata de los textos de María Rosa ALONSO, «El tema de la mujer hasta Quevedo», *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1 (octubre-noviembre de 1935), págs. 17-26; María ZAMBRANO, «La salvación del individuo en Espinosa», *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, 3 (febrero-marzo de 1936), págs. 7-20, y María Rosa ALONSO, «Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1936)» y Aurora CUARTERO, «Señoríos medievales», estos dos últimos en *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, 4 (abril-mayo de 1935), págs. 15-33 y págs. 39-48, respectivamente.

⁴⁴ Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, pág. 479.

⁴⁵ María Teresa Bermejo recuerda que, durante su estancia en Venezuela en los años 50, fue designada como la primera presidenta de la Asociación. Ella entiende que su elección se debía al hecho de no estar presente en España lo que permitía un margen de maniobra mayor, en esta fase inicial, alejada así de los focos de atención del régimen franquista. «Entrevista a María Teresa Bermejo.» Madrid, 16 de abril de 2008. Véase María Luisa MAILLARD, *Asociación Española de Mujeres Universitarias. 1920-1990*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1990, pág. 38.



había quedado... Tendría que pasar la guerra, sus efectos, sus parálisis, para que otras mujeres, otra vez emprendedoras, se acercaran al recinto universitario.

Las voces de muchas de las mujeres universitarias de los años 30, que el lector encontrará en las páginas de este volumen, alentaron, aún sin saberlo, los primeros pasos de las universitarias posteriores. De la Andrea de posguerra de Carmen Laforet, por ejemplo, abrumada por las sensaciones y la experiencia, aún futura, que la Universidad le depararía:

Cuando volví a reanudar las clases en la Universidad me parecía fermentar interiormente de impresiones acumuladas. Por primera vez, en mi vida me encontré siendo expansiva y anudando amistades. Sin mucho esfuerzo conseguí relacionarme con un grupo de muchachas y muchachos compañeros de clase. La verdad es que me llevaba a ellos un afán indefinible que ahora puedo concretar como un instinto de defensa. Sólo aquellos seres de mi misma generación y de mis mismos gustos podían respaldarme y ampararme contra el mundo un poco fantasmal de las personas maduras. Y verdaderamente, creo que yo en aquel tiempo necesitaba este apoyo. [...]. En mis relaciones con la pandilla de la Universidad me encontré hundida en un cúmulo de discusiones sobre problemas generales en los que no había soñado antes siquiera y me sentía descentrada y contenta al mismo tiempo⁴⁶.

Alumnas en los alrededores de la Facultad. De izquierda a derecha: Julita García Lasgoity, Carmen Parga, sin identificar, Ernestina Sanz de Armesto, Pilar Baños, María del Carmen García Lasgoity, Rosario Baños y Gloria Canseco. Mayo de 1933. Colección de Rosario Baños.

⁴⁶ Carmen LAFORET, *Nada*, Madrid, Ediciones El País, 2004, pág. 67.